

go, formár, pensár]. La fricativa labiodental /f/ se articula a veces como bilabial: [ɸ]: asfalto [a<sup>h</sup>ɸá<sup>h</sup>lto], esfera [e<sup>h</sup>ɸé<sup>h</sup>ra]. La /s/ panameña es la predorsal. En posición implosiva suele aspirarse, excepto ante vocal, cuando ambas sílabas pertenecen al mismo grupo de intensidad. Puesto que la -s implosiva se realiza normalmente como [h], no se sonoriza por asimilación regresiva: asno [á<sup>h</sup>no], los ojos [los óho<sup>h</sup>]. La fricativa velar sorda /x/ se pronuncia como una aspiración, y se distingue del alófono aspirado de la /s/ porque éste es más adelantado: ángel [ãŋhel], caja [káha].

En el último capítulo se encuentran las conclusiones del trabajo, que están expresadas con claridad y precisión.

El estudio termina con una relación de los 120 informantes que colaboraron en esta investigación y con la bibliografía.

GUADALUPE GONZÁLEZ VIOLANTE

Centro de Lingüística Hispánica.

PER ROSENGREN, *Presencia y ausencia de los pronombres personales sujetos en español moderno*. Estocolmo, H. Nilsson-Ehle, 1974; 299 pp. (*Acta Universitatis Gothoburgensis. Romanica Gothoburgensis*, XIV).

La intención fundamental de Per Rosengren es mostrar una estadística en la que se lleva pormenorizada cuenta de las apariciones y no apariciones de los pronombres personales-sujeto en un *corpus* de lengua escrita literaria contemporánea de España. El título del libro, por lo tanto, debería ajustarse a esta especificación.

No es, por cierto, este aspecto del libro el más asequible y fácil de entender, puesto que se trata de una parte (la mayor del libro) saturada de datos numéricos y de fórmulas que es preciso retener para poder participar de la información. Estos datos y fórmulas se encuentran esparcidos a lo largo de todo el libro en forma de cuadros, tablas, siglas, abreviaturas, etc., de los cuales se hace al final un apéndice condensado. Realmente la información estadística contenida en esos cuadros es vasta y su elaboración parece haber sido muy laboriosa, pero no resulta práctica en el sentido económico del término.

El criterio de clasificación aplicado por Per Rosengren parece poco convincente y confuso. La fundamentación y estructuración de la clasificación empleada no está bien definida. Por ejemplo, en el artículo I se presenta un cómputo de pronombres atendiendo, a clases de oraciones, al parecer escogidas al azar, porque: *a*) no aparecen muchas de las oraciones recogidas usualmente en las gramáticas funcionales, y *b*) porque algunas de esas clases son funcionales, otras, psicológicas, por lo que resulta una miscelánea de criterios oracionales. Además, no queda bien justificada —como sería de esperar— la posible conexión entre pronombre y clase de oración para, atendiendo a este factor, computar la expresión pronominal. Creo que el cómputo podría practicarse atendiendo igualmente a cualquier otro factor, siempre y cuando se explique satisfactoriamente el *porqué* de esa relación.

Otro de los aspectos interesantes de la descripción es el del uso del pronombre que, para Per Rosengren, se limita a lo que él llama "tres usos importantes de los Ps" (*pronombre-sujeto*). Estos usos son: *a*) diferenciativo, *b*) contrastivo y *c*) corroborativo. No es, por cierto, esta parte descriptiva de dichos usos la más importante del libro, a juzgar por su corto tratamiento (sólo el capítulo II y parte del VI)<sup>1</sup>. Sin embargo, lo que quiero poner en evidencia es, más bien, la vaguedad e imprecisión de la referida afirmación: "tres usos importantes de los Ps". El asunto, a mi entender, es más amplio y sistematizable. Esto lo he podido corroborar a través de dos estudios que realicé sobre la expresividad del pronombre-sujeto<sup>2</sup>.

No pretendo detenerme a describir y rebatir los detalles de imprecisión de la obra de Per Rosengren, que pueden, ciertamente, existir en todo estudio o investigación, sino a hacer una alusión a las partes que, me parece, merecerían una reconsideración.

Por otro lado, encuentro que la parte teórica, sobre todo la que se refiere a "definiciones", refleja una buena documenta-

<sup>1</sup> Naturalmente es explicable la brevedad del tratamiento, puesto que el título del libro sugiere otro contenido, al que ya me referí al principio de estas líneas.

<sup>2</sup> "Tipos de expresión necesaria de los pronombres personales-sujeto en español", *Actas del V Congreso de la ALFAL* (Caracas, 1978), en prensa, y "Tipos de expresión no necesaria de los pronombres personales-sujeto en México", complementario del anterior, en *Anuario de Letras*, XVI (1978), pp. 261-264.

ción, porque se percibe constantemente el respaldo de estudios reconocidos. En este otro aspecto, podría afirmar, el estudio de Per Rosengren resulta bastante medido y cuidadoso.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

JOSEPH E. EMONDS, *A transformational approach to English syntax, Root, structure preserving and local transformations*. New York, Academic Press, 1976; 198 pp.

Esta obra es la reformulación, depurada, de la tesis doctoral de Joseph Emonds (1970), misma que tuvo una gran influencia en los autores de gramática transformacional. Desde los inicios de esta escuela, se habían propuesto todo tipo de transformaciones, a tal grado que muchos modelos de gramática "sobregeneraban" oraciones y, por lo tanto, requerían de filtros y controles para descartar, por ejemplo, casos no interpretables. El tener un modelo tan poco económico constituía, naturalmente, una desventaja teórica. Además, las transformaciones y los filtros se multiplicaban en forma algo caótica. La innovación principal de Emonds consiste en proponer una serie de restricciones a los modelos gramaticales. En su teoría, las transformaciones sólo pueden ser de tipos muy específicos. En general, esta proposición fue muy bien recibida, y su obra aparece citada muy a menudo por considerarse de gran importancia para la escuela transformacional.

En los modelos gramaticales de esta escuela, el proceso sintáctico tiene dos componentes: el de las reglas de estructura oracional (*PS-rules*), que forma las oraciones básicas de la lengua, y el componente transformacional, que reordena, combina o reelabora (por adición o substracción, por ejemplo) los elementos de esas oraciones básicas, para dar lugar a todas —y exclusivamente— las oraciones gramaticales de la lengua. Ahora bien, dentro de este segundo componente, Emonds propone tres tipos de transformaciones:

- 1) Transformaciones locales, que se dan entre elementos ad-